

Nuevas ignorancias, nuevas alfabetizaciones: lectura caleidoscópica en la sociedad de la información

López Carrasco, Miguel Ángel

2006

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5389>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

MAGISTERIO

NUEVAS IGNORANCIAS, NUEVAS ALFABETIZACIONES: LECTURA CALEIDOSCÓPICA EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Miguel Ángel López Carrasco*

La Sociedad de la Información

Pareciera que ya no es ninguna novedad afirmar que la sociedad del presente siglo está inmersa en una serie de cambios y transformaciones que afectan de manera directa a todos sus integrantes. Con la intención de diferenciarla de aquella que muchos de nosotros vivimos en el siglo pasado (era industrial), aparece la *era de la información*, que según Castells (1999) se establece bajo una relación bipolar entre la red y el yo, entre la sociedad y las personas, entre lo público y lo privado, entre los pensamientos de los demás y nuestros propios pensamientos.

La también llamada *sociedad de la información* tiene, como rasgos distintivos: la complejidad e interdependencia de actividades y relaciones; la globalización de la economía; un espectacular incremento de la cantidad y flujo de la información, así como una rapidez vertiginosa de cambios en tecnología informática, la economía y el mundo laboral. Además la caracterizan la preferencia por la cultura de la imagen y del espectáculo (en donde hay una primacía de lo multisensorial), la elección de lo concreto sobre lo abstracto, de lo narrativo sobre lo taxonómico, de lo analítico por encima de lo dinámico. En

* Coordinador de Innovación para el Aprendizaje, UIA Puebla.

esta nueva sociedad, la educación es considerada de prioridad estratégica, fortaleciendo una propuesta que apoye el fomento del aprendizaje como puntal de la formación a lo largo de la vida de las personas. Todo esto trae consigo nuevas formas de organización social, así como de comportarse, relacionarse, trabajar, vivir, gozar, pensar y aprender (Coll, 2005).

La *sociedad de la información* está ligada a la innovación y a la creatividad, así como a una serie de cambios al circular y producir saber. Es ahora cuando se crea una descentración del saber que va más allá de los libros, pues éstos empiezan a ser deslocalizados, destemporalizados y aparecen *nuevas narrativas* como géneros de densidad simbólica propia, con una gramática de construcción de los relatos con nuevas prácticas de lectura y escritura, cada vez más distanciados del modelo escolar tradicional (Fainholc, 2003), aunque más cercanos a un número mayor de personas, de todas las edades y de sectores poblacionales jamás imaginados, como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad.

La nueva alfabetización

Con la aparición de las *Tecnologías de Información y Comunicación* (TIC) el concepto de alfabetización (esto es, la habilidad para leer y escribir) se ha modificado de manera sustancial. La lectura actual es diferente a la convencional al exigir nuevos formatos, los cuales, si no se está preparado, pueden ser abrumadores o incluso llegar a confundir al usuario, quien tiene que ser enseñado a extraer el significado de lo que lee y ve (Coiro, 2003).

El concepto de *alfabetización* se expande. Existe el riesgo de la aparición de nuevos analfabetismos por carecer del dominio y la práctica de la lectura pues se exigen nuevas competencias para comunicarnos, pensar, aprender y atribuir sentido a las experiencias. Al revolucionarse la manera de leer, se supone una mutación epistemológica fundamental en la manera de entender y acercarse al mundo (Coll, 2005).

La renovación del texto y del lector generan nuevas prácticas de lectura y nuevos modos de leer que obligan a preguntar *el porqué* y

para qué se lee y se escribe, cambiando el concepto de alfabetización (*literacy*) que conduce a la aparición de la llamada *alfabetización digital* (*digital literacy*), dando paso a modalidades o actores no conocidos hasta entonces (*e-literatura, literatura visual, alfabetización informacional, alfabetización en el currículo, educadores alfabetizados, ciberprofesores*, entre otros). El *nuevo alfabetismo* es la llave de acceso al conocimiento, instrumentado para construir representaciones sobre el mundo y sobre nosotros mismos. Remite al dominio funcional de los conocimientos y las habilidades, necesarios para manejar (a través de la tecnología) imágenes fijas y en movimiento, de la misma manera en que lo hace la información multimedia, independientemente de que el texto escrito, la lectura y la escritura continúen estando presentes y desempeñen un papel importante en la sociedad (Coll, 2005), bajo un nuevo colorido en el que el *Homo Videns* propuesto por Sartori (López Carrasco, 2003) se hace patente a través de la supremacía de la *sociedad icónica* en que nos ha tocado vivir en estos últimos años a través de la presencia de la televisión, el cine, los videojuegos, las computadoras, y lo que vendrá.

Un concepto completo de *alfabetización digital* debe ser considerado un esfuerzo para enriquecer las condiciones y el grado de autonomía en que desarrollamos nuestras facultades sociales y personales de comprensión, inteligencia, diálogo con los otros y relaciones con nuestra cultura y con nuestro marco de valores cívicos (Pérez Tornero, 2004). El esfuerzo por alfabetizar digitalmente corresponde a los sistemas educativos formales, pero también a los informales y a las familias, instituciones cívicas y a la sociedad en general. Esto es así porque estamos ante un cambio cultural de consecuencias trascendentales. La incorporación de la alfabetización digital y la *educación en medios* tiene que ver, en primer lugar, con el currículo establecido en cada sistema educativo, pero no es sólo una cuestión de programas escolares, sino de transformación profunda de los sistemas educativos (Pérez Tornero, 2004). Se tendrá que dejar de lado la transmisión lineal de datos e información propia de la escuela tradicional, para darle paso a la construcción de saberes bajo un marco de comprensión de conocimientos en un mundo multicausal y multifacético, propio de la escuela nueva o escuela activa.

El analfabetismo e iletrismo

El *analfabetismo* e *iletrismo* se agrava en la sociedad de la información a través de la presencia de *nuevos alfabetismos* en lo digital, visual, informacional, lenguajes audiovisuales y manejo de la información (Coll, 2005). De acuerdo con Emilia Ferreiro (en Coll, 2005), los problemas de la alfabetización inician cuando se decidió que “escribir no era una profesión o marca de sabiduría, sino que se establece que saber leer y escribir era una obligación y por lo tanto una marca de ciudadanía”. La lectura y la escritura tal y como las conocemos hoy no van a desaparecer. Sin embargo, surgen nuevas formas de buscar, recoger, interpretar, analizar, comprender y comunicar la información. Todo esto requiere la generación de nuevas habilidades de lectura y escritura donde son evidentes nuevas necesidades de alfabetización digital en un mundo de *alfabetas analógicos* (Teresa Uasch y Jordi Planella, en Coll, 2005).

La lectura es la llave del conocimiento en la sociedad de la información; exige el dominio de nuevos saberes, conocimientos y habilidades. Con esto le permite a las personas crear y acceder a nuevos tipos de textos (Coll, 2005), muchos de los cuales pertenecen al género de lo hipertextual o lo hipermedial, en donde la palabra escrita se recrea con la imagen, la música, o un entorno tridimensional en el momento de *navegar* en diversos hipervínculos que en muchas ocasiones hacen que nuestra lectura vaya de *adelante* hacia *atrás*, o de un primer plano a otro, o de derecha a izquierda, o de arriba abajo, como suele ocurrir en la *lectura* que muchos hacemos al interactuar con un *hipertexto* o una *página web* en una computadora.

A pesar de estos cambios espectaculares en el mundo de la palabra escrita, los *manuales escolares* no han hecho el más mínimo intento por cambiar, pues de manera tradicional han llevado a “docilizar” al *lector escolar* circunscribiéndolo a determinada significación de la lectura, aceptando un principio de orden y autoridad que el formato *libro/escuela* ha intentado instalar. Sin embargo, en la actualidad se ha mutado a un proceso de lectura de vínculos hipertextuales, incorporando imágenes, pero a su vez generando competencias que familiarizan al sujeto a una *lectura* de tipo *caleidoscópica* (Esnaola, 2003).

Un nuevo concepto de *alfabetización* se ha expandido. Como consecuencia, existe el riesgo de la aparición de *nuevos analfabetismos* por carecer del dominio y la práctica de la lectura que exigen nuevas competencias a lo largo de la vida de las personas.

Al revolucionarse la manera de leer, se supone una mutación epistemológica fundamental (Coll, 2005). Las competencias generadas a través del uso de Internet tienen que ver con una serie de estrategias para buscar, identificar y jerarquizar cantidades enormes y veloces de información, así como el desarrollo de una serie de *competencias* específicas para interactuar, navegar, codificar y decodificar mensajes. Aparecen nuevas formas para entender y crear símbolos en torno a un proceso de desarrollo de un pensamiento sistémico-holista para escudriñar, ubicar y establecer ricas conexiones entre diferentes recursos desde múltiples y diversas perspectivas. Por consiguiente, para navegar en Internet se requiere haber cultivado una serie de competencias instrumentales, cognoscitivas, comunicacionales, tecnológicas y actitudinales a lo largo de nuestra vida como estudiantes o profesores (Fainholc, 2003), muchas de las cuales están ausentes en la mayoría de nuestras instituciones educativas, ya sea por desconocimiento de su existencia, o por soberbia de algunos de sus directivos al tachar de inútiles y poco productivas las herramientas tecnológicas de esta naturaleza, pues consideran a Internet enemiga de las *buenas maneras* para que los profesores *enseñen* y los alumnos *reciban* información *confiable*, sin importar que ésta sea proporcionada a través del dictado o de una fotocopia ilegible.

La enseñanza y el aprendizaje después de Internet

Según señala Coll (2005), con la aparición de Internet (no hace más de diez años) se ha modificado la comprensión lectora en cuatro aspectos: 1) al extraer y construir significados a partir de textos y apoyos; 2) por el tipo y estructura de los textos (hipertextos); 3) por los objetivos, condiciones y tipos de tareas y de lectura (búsquedas, trabajo cooperativo en red, comunicación electrónica); 4) por el contexto sociocultural del proceso de comprensión (estudio, trabajo, ocio, consumo, movilización social).

La enseñanza y práctica de la lectura ha venido a reconfigurar habilidades de lectura y navegación, creando nuevas prácticas en donde se transfieren situaciones de interacción, autonomía y recreación (Fainholc, 2003). La *lectura crítica en Internet* está relacionada con la lectura no lineal que se afianza con una serie de competencias comunicativas y tecnológicas apoyada en textos hipertextuales e hipermediales dados en diseños arbóreos. La *lectura crítica en Internet* implica dos niveles de análisis: la práctica de segundas y terceras lecturas que deconstruyen, analizan y desmontan los textos, así como la toma de conciencia de focalización, filtrado y asociación de información (Fainholc, 2004). Entonces dicha *lectura crítica* fomenta la *construcción* de significados bajo un entorno comunitario (de *co-construcción*), en el que ahora es posible *re-construir* (como lo hacen las wikis), con el firme propósito de alcanzar una *de-construcción* (derrumbamiento) de todo conocimiento generado, dándole paso así a ideas o patrones nuevos o poco conocidos (nuevos paradigmas).

Sin duda alguna las *Tecnologías de la Información y la Comunicación* (TICS) conforman entornos semióticos novedosos que posibilitan nuevos modos de leer y escribir, exigiendo de este nuevo lector o escritor nuevos conocimientos, habilidades y competencias. Hoy se pasa por una colisión entre dos culturas: la comunidad tecnológicamente alfabetizada, formada por los llamados *tecnoentusiastas*, conformados en su mayoría por niños y jóvenes, los cuales están listos para el cambio ya que consideran a la tecnología como algo muy importante en la vida de las personas. Por otro lado, se encuentran los *adultos dubitativos* quienes se muestran cautelosos ante el uso de textos en formato digital, mostrando temor ante la llegada de la nueva alfabetización (Coiro, 2003). Este último grupo deberá darse cuenta que las prácticas culturales se hallan mediadas por las TICS, pues producen hábitos y rutinas de lectura que configuran nuevas modalidades de comprensión y representación de significados expuestos en los textos (Esnaola, 2003). Los docentes deberán tomar en cuenta que “el *qué enseñar* se acompaña del *cómo enseñar*, pero también del *cómo aprender*” (Coiro, 2003). Por consiguiente, ante la presencia de Internet, los educadores tienen la obligación de preguntarse en relación a sus alumnos: ¿Quién, qué, por qué, dónde, cómo, cuánto leen y escriben en

Internet? ¿Cómo interpretan (decodifican) lo que leen en Internet? ¿Cómo (de)construyen lo que leen en Internet? (Fainholc, 2004). Si bien las respuestas a estas interrogantes no son fáciles, el docente (como mediador sociocultural) puede diseñar una serie de condiciones que posibiliten a sus estudiantes no sólo responder a las mismas sino hacerse partícipes de las acciones conducentes a desarrollar nuevos escenarios de aprendizaje que les permita hacerse cargo de un proceso de alfabetización digital bajo un entorno distribuido, pero sobre todo bajo un esquema de generación de comunidades de aprendices que respondan a estas nuevas demandas.

Tendencias a futuro

Las nuevas estrategias instruccionales perfilan un nuevo rol del profesor del siglo XXI, promoviendo la alfabetización tecnológica, la lectura apropiada de textos en línea, así como el ofrecimiento de un andamiaje en el proceso de aprendizaje. Por consiguiente, los profesores deberán aprender a explorar Internet, experimentar el intercambio en línea, usar la computadora como herramienta que facilita el aprendizaje, así como utilizar la tecnología para fomentar la comprensión de la lectura (Coiro, 2003). Tendrán que aceptar que ante sus nuevas ignorancias es urgente incorporarse a las nuevas alfabetizaciones. En muchos casos, los mejores maestros de estos “adultos dubitativos” están más cerca de lo que se imaginan. Es posible que ya convivan en su misma aula, a unos pasos de ellos. Tendrán que aceptar que en la actualidad, incluso los más pequeños tienen algo que enseñarnos. Para muchos de ellos (niños y jóvenes) su vida sería impensable sin el uso de su *iPod* (junto con sus *Podcast*), su *Weblog*, *Messenger*, *e-mail*, o la activación del *Skype* (sin duda, términos incomprensibles para los analfabetos digitales). Todo esto sin dejar de mencionar el uso de los *emoticones*, sus nuevos códigos de lenguaje, las imágenes y sonidos digitales (tonos) que complementan cualquier teléfono celular que casi a precio de regalo se puede obtener en una caja de cereales.

Finalmente, si bien es cierto que los nuevos alfabetos digitales en su mayoría pertenecen al mundo de los más jóvenes, un gran número de

docentes se ha incorporado a las nuevas filas de los innovadores educativos, por lo que gran parte de ellos reconocen el uso y aplicación de diversos recursos que ofrece la web. Para muchos ha dejado de ser novedad la compra de algún material bibliográfico vía Internet (en forma física o en línea), el uso de buscadores y metabuscadores en el momento de planear sus clases, el reconocimiento del potencial que ofrecen las plataformas de aprendizaje (comerciales o de *software* libre), la identificación de páginas web indispensables para cualquier educador (por ejemplo, eduteka.org), la relevancia de un uso bien planeado de búsqueda de información en Internet, así como el manejo rutinario de paquetería especializada para hacer presentaciones, procesar textos, generar bases de datos y más. Dentro del léxico de varios de estos docentes alfabetizados digitalmente palabras como Internet, páginas web, e-learning, cursos online, portafolio digital, entre otros conceptos asociados, tienen un gran sentido. El reto está en lograr empalmar estas nuevas habilidades docentes con las inquietudes de niños y jóvenes al usar las TICs de manera cotidiana, dentro o fuera del salón de clases, con la intención de soslayar un mercado feroz que está más interesado en “vender” un mundo tecnológico vacuo y hedonista –donde el ocio y entretenimiento son los rasgos más sobresalientes– que en tratar de educar o formar a las personas.

Referencias

- Castells, M. (1999), *La era de la información. La sociedad red*, vol. 1, México, Siglo XXI Editores.
- Coll, C. (2005), *Lectura y alfabetismo en la sociedad de la información*, UOC Paper, núm. 1, UOC, Consultado en la World Wide Web en: <http://www.uoc.edu/uocpapers/1/dt/esp/coll.pdf> el 22 de septiembre de 2005.
- Coiro, Julie (2003, february), *Exploring literacy on the Internet. The reading teacher*, vol. 56, núm. 5, pp. 458-464.
- Esnaola, Graciela (2003), *La palabra escrita en la sociedad de la información. Luces en el Laberinto*, Congreso Iberoamericano de Comunicación y Educación.

Fainholc, Beatriz (2004), *Lectura crítica en Internet*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens Ediciones.

— (2003), *El concepto de mediación en la tecnología educativa apropiada y crítica*, Ficha Cátedra TEA, UNLP.

López Carrasco, M. A. (2003), “Niños y jóvenes en los albores del siglo XXI”, revista *Atajo*, núm. 17, pp. 28-30.

Pérez Tornero, J. M. (2004), *Alfabetización digital y educación en medios: una necesidad emergente*. E-learning Europa. Consultado en la World Wide Web en: <http://elearningeuropa.info/doc.php?lng=4&id=4935&doclng=4> el 30 de enero de 2006.